

Poesía y política: Kim Chi-ha

*Fernando Barbosa**

Resumen

Poesía y política han sido eternas compañeras. Y ello puede afirmarse en Occidente desde Homero hasta lo que se ofrece fresco en el día presente. Sin embargo, fuera del criticismo literario, no ha sido un terreno al que se hayan acercado las ciencias sociales con frecuencia como fuente de sus análisis o como medio acumulativo de hechos. Algunas propuestas académicas para utilizar la tragedia clásica griega o la de Shakespeare, o las más recientes, han suscitado una reflexión, que se expone aquí, sobre la utilidad de volver sobre este recurso en el estudio de las relaciones exteriores, en particular, y de las ciencias sociales en general. Aquí se sugiere extender estas consideraciones a la poesía y, como fuente exploratoria para el ejercicio académico, en la segunda parte se incluye la traducción de la obra *Cinco bandidos* del poeta coreano Kim Chi-ha.

Palabras clave: poesía, política, relaciones internacionales, Kim Chi-ha, Corea.

Abstract

Poetry and politics have eternally been fellows. And that can be affirmed in the West from Homer up to the freshest offers of today. However, beyond the literary criticism, it has not been a field to which the Social Sciences have approach definitely as a source for their analysis, or as an accumulative means of facts. Some academic proposal to use the Classical Tragedies or those of Shakespeare, even the most recent ones, has procure a reflection –exposed herein– about the usefulness to get back to this resource for the study of the International Relations in particular, and of the Social Sciences in general. Herein

* Desde 1973 está dedicado profesionalmente al Asia, en especial Japón, China y Corea. Consultor e investigador independiente. Sus traducciones de poesía asiática han aparecido en varias revistas y antologías en Argentina, Colombia, Corea, Italia y Venezuela. Tres libros de poesía coreana traducidos fueron publicados en Bogotá (1999), Buenos Aires (2001) y México (2009) y uno de poesía japonesa, en Caracas (2008). Correo electrónico: fernandobarbosa.reorient@gmail.com

our approach extends such consideration to poetry. For the academic exercise, the translation of Five Thieves, work by the corean poet Kim Chiha is included in the second part.

Keywords: poetry, politics, international relations, Kim Chiha, Korea.

*Si la función social del poeta es preservar la gloria del pasado,
o dar testimonio del presente, o legislar para el futuro;... nadie puede hacer a un lado
el papel de la poesía en la esfera sociopolítica. Las artes verbales, no es necesario decirlo, son
actos simbólicos socialmente y tienen implicaciones políticas.*

Ferial J. Ghazoul**

** Todas las traducciones son del autor salvo aquellas en las que se mencionen créditos.

Parte 1

Poesía y política

Mḗνιν (cólera) es la primera palabra del primer verso del primer gran poema de Occidente. Es con este vocablo con el que se inicia *La Ilíada* que a su vez es el punto de partida de la literatura occidental. La línea inicial del poema dice: *Mḗνιν ἄειδε, θεὰ Πηληϊάδεω Ἀχιλλῆος* cuya traducción literal sería *La cólera canta, ¡diosa!, del Pelida Aquileo*. Y en este contexto se revela algo todavía más terrible: de manera imperativa, el rapsoda le ordena a la diosa que cante la cólera, la ira, la rabia de Aquiles. Complementemos el texto griego con la muy reconocida traducción de Segalá y Estalella (1927, p. 3): “Canta, ¡oh! diosa, la cólera del Pelida Aquileo; cólera funesta que causó infinitos males a los aqueos y precipitó al Hades muchas almas valiosas de héroes [...]”.

Según Powell, nos encontramos con “una historia sobre la cólera y sobre lo que nos causará la cólera como se aclarará a medida que conozcamos el destino de Aquiles” (2004, pp. 65-66). Lo cual no significa dejar de lado otras aproximaciones. En tal sentido, resulta estimulante la elaboración de Simone Weil que nos sitúa el meollo del poema en la fuerza: “El verdadero héroe, el verdadero tema, el centro de *La Ilíada* es la fuerza. La fuerza empleada por el hombre, la fuerza que esclaviza al hombre, la fuerza ante la cual la carne del hombre desaparece” (Weil, 2005, p. 183).

Todas esas fuerzas que sobrepasan los límites de la razón, parecen ser las que mueven y fijan la impronta de la condición humana. Más adelante haremos referencia a cómo Sófocles nos introduce en el campo del honor paradigmático en su tragedia *Áyax* o *Ayante*, como a veces se traduce. Son casos, entre tantos, en que solamente la irracionalidad logra explicar la realidad. Irracionalidad que baja de los dioses, del destino en el caso de los griegos, y que de seguro proviene de la propia condición humana en el nuestro. Pero más aún, y en ello la trágica contradicción, son hechos estéticos que ensalzan la belleza de lo insólito y despreciable. Las bellas armas de la muerte; el sublime desenfreno de la locura; la ceguera del valor y del honor.

Muchos siglos después, en nuestro medio y en la misma línea, no nos sorprende que Gonzalo Arango se hubiera detenido en la figura de un bandolero, “Desquite”, para dedicarle una elegía. Nos dice el poeta:

Sí, nada más que una rosa, pero de sangre. Y bien roja como a él le gustaba: roja, liberal y asesina. Porque él era un malhechor, un poeta de la muerte. Hacía del crimen una de las más bellas artes [...] (Arango, 1974, p. 46).

El origen de este ensayo se relaciona con el trabajo de traducción de varias poesías del poeta coreano Kim Chi-ha y, en particular de la titulada *Cinco bandidos*. La obra, que fue escrita durante la dictadura del general Park, nos llevó a repasar esa época violenta de la reciente historia de Corea. Al avanzar en la comprensión de esta pieza, se fueron sumando

nuevos temas y nuevas necesidades que nos facilitaron tomarle el pulso a los contenidos. De tal manera hicimos una relectura de *La Iliada*, lectura que estuvo también estimulada por el libro de Peter Sloterdijk, *Ira y tiempo* (2010). Y a estos, como se verá, se fueron agregando nuevas fuentes lejanas o cercanas con las que hemos ido hilvanando nuestra reflexión.

Las inquietudes que emergieron poco a poco en medio del cruce de poesía y relaciones internacionales, se alimentaron con varias lecturas. La primera, sobre la tragedia y las relaciones internacionales de Erskine y Lebow (2012) quienes, en sus propias palabras nos proponen buscar la explicación de “cómo (y por supuesto si) el concepto de tragedia tal como se revela en los dramas griegos y shakespearianos puede informar y enriquecer nuestra comprensión de las relaciones internacionales” (p. ix), al tiempo que se apoyan para sustentar sus tesis en lo que ya Tucídides había afirmado: “que la tragedia era un lente apropiado a través del cual se pueden observar las relaciones internacionales” (Erskine y Lebow, 2012).

Las siguientes lecturas fueron las de Bleiker (2000, 2001, 2003, 2009) quien propone la estética como un nuevo camino para la disciplina, iniciativa a la que se sumó la contribución de Moore y Shepherd (2010). El aporte sustancial de este material es el de incitar la búsqueda de nuevas fuentes y de un mayor enriquecimiento con lo interdisciplinar. En este último sentido también fue útil el ensayo de Holden (2003).

Ahora bien, si es posible proponer la tragedia como elemento analítico en la disciplina de las relaciones internacionales, resulta casi inescapable acudir también a la poesía. Porque en lo que tiene que ver con la literatura y especialmente la novela, sus aportes ya han sido incorporados en el discurso académico. Sin embargo, fuera de los tópicos relacionados con la política —la poesía revolucionaria, la contestataria, la ideológica, la nacionalista—, no parece haber una inclinación sistemática para tenerla en cuenta por fuera del espacio natural de la creación literaria. Como explicaremos más adelante, encontramos elementos de gran interés en la obra de Kim para acercarnos a los hechos que rodearon los Gobiernos de las dictaduras coreanas de las décadas de los setenta y ochenta.

Ahora bien, vale la insistencia, la propuesta no se limita al campo de la crítica literaria en la medida en que no se trata de analizar forma y contenido. El aporte que se pretende extraer de la poesía es el del dato que permita iluminar el contexto social, económico y político de la época en que fue escrito. Y ello, por supuesto, requiere del concurso de las disciplinas sociales: la historia, la sociología, la ciencia política, la psicología, la economía, el derecho y todas las demás, incluida la agnotología, disciplina que empieza a dar los primeros pasos y que se encarga de descifrar los medios que utilizan las sociedades para fomentar y profundizar la ignorancia de la gente. Retomando el hilo de *La Iliada*, el libro *A cultural theory of international relations* nos presenta lo siguiente:

Homero comenzó una tradición de pensamiento relacionada con el espíritu y sus consecuencias en el comportamiento que perduraron hasta la Iluminación y aún

encuentra un eco ocasional en nuestros propios días. En las academias militares, los futuros guerreros leen *La Iliada* con interés y se reporta que algunos han llegado a llevarse copias con ellos a Iraq. Significativamente, una encuesta a los cadetes de West Point revela que Aquiles —el más diestro pero el más indisciplinado de los guerreros— ya no es la figura más admirada en la épica. Los estudiantes tienen al victorioso Héctor como su modelo en la medida en que actúa en defensa de su familia y de su ciudad. Aún en el mundo de los militares, la búsqueda de la gloria, el amor a la batalla y la exhortación al sacrificio han dejado de ser aceptables a menos que se trate de alcanzar el mayor bien de la nación. La gloria y el honor son menos comprensibles para los civiles (Lebow, 2008, p. 19).

Tenemos aquí un primer ejemplo de la utilidad de un poema en la construcción de un discurso y de un referente en un tema poco tratinado, la formación militar, al lado de una observación sobre la dificultad que presentan la gloria y el honor —ambos subjetivos y con una carga importante de emoción— cuya comprensión ayudaría a encontrar nuevos elementos para el analista de las guerras y los conflictos.

Tocado el tema del honor, especialmente el de los militares, es ineludible la mención de *Áyax*, la tragedia de Sófocles. Como se recordará, se trataba del mejor de los generales de la guerra de Troya. Pero era soberbio y jamás debió sus triunfos a los favores o a la protección de los dioses a quienes jamás requirió. La tragedia comienza con el castigo de Atenea a su arrogancia; la diosa lo priva de sus facultades mentales y lo enloquece. En su delirio degüella a una manada de carneros convencido de que son sus enemigos, tal como lo haría Don Quijote con los molinos de viento. Al despertar de su trance se encuentra con lo ridículo de su acción y reconoce que su honor ha sido mancillado. Para recuperarlo no tiene otra salida que la del suicidio. El dilema es enorme: si muere, su mujer y su hijo serán víctimas de sus adversarios. Sin embargo, no lo detienen ni las súplicas de estos dos ni las del coro y termina sacrificándose y sacrificando a los propios.

La lectura del episodio, al igual que el de la ira de Aquiles, lleva a concluir que la irracionalidad y la fuerza ciega que genera, sobrepasan la virtud. Con lo cual queda planteado el problema ético que, en el campo de las relaciones internacionales tiene una señalada importancia. Y en este punto, se hace necesario contextualizar el problema. En efecto, recuérdese que Aristóteles, en su *Ética a Nicómaco*, prohijaba la cólera del siguiente modo:

La mansedumbre es un término medio respecto de la ira; pero, como el medio mismo, carece de nombre, y casi lo mismo ocurre con los extremos, aplicamos la mansedumbre a ese medio, aunque se inclina hacia el defecto, que carece también de nombre. El exceso podría llamarse irascibilidad; pues la pasión es la ira, pero las causas son muchas y diversas. Así pues, el que se irrita por las cosas debidas y con quien es debido, y además como y cuando y por el tiempo debido, es alabado. Este sería manso, si la mansedumbre fuese justamente alabada; porque el que es manso quiere estar sereno y no dejarse llevar por la pasión, sino encolerizarse en la manera

y por los motivos y por el tiempo que la razón ordene. Pero parece, más bien, pecar por defecto, ya que el manso no es vengativo, sino, por el contrario, indulgente. El defecto, ya se trate de una incapacidad por encolerizarse o de otra cosa, es censurado. Pues los que no se irritan por los motivos debidos o en la manera que deben o cuando deben o con los que deben, son tenidos por necios. Un hombre así parece ser insensitivo (sic) y sin padecimiento, y, al no irritarse, parece que no es capaz tampoco de defenderse, pero es servil soportar la afrenta o permitir algo contra los suyos (1985, pp. 227-228).

Tiempo después Séneca, en sus *Diálogos*, aportaría otra interpretación:

Solicitaste de mí, Novato, que escribiera de qué manera podía amansarse la ira, y me parece que no sin razón has temido mucho este sentimiento en particular, el más abominable y violento de todos. Pues en los demás hay algo de calma y placidez, este está totalmente lanzado y en plena acometida, rabiando del bien poco humano deseo de dolor, de armas, de sangre y de suplicios, despreocupado de sí mismo mientras haga daño a otro, arrojándose incluso sobre las propias lanzas y ávido de una venganza que va a arrastrar consigo al vengador.

Así pues, algunos de los hombres sabios calificaron la ira de locura transitoria; pues al igual que ella no tiene dominio de sí misma, olvidada del decoro, desmemoriada de sus obligaciones, tenaz y obstinada en lo que ha empezado, cerrada a la razón y a los consejos, exasperada por motivos banales, incapaz de discernir lo justo y lo verdadero, del todo parecida a las ruinas que caen destrozadas sobre aquello que aplastaron (2008, pp. 127-128).

El mismo asunto hoy en día, desde la óptica de la psicología o de la psiquiatría, seguramente nos ofrecerá nuevas perspectivas, sobre todo aquellas que ayuden a dilucidar las responsabilidades. Pero lo que parece cierto desde Aristóteles hasta el presente es que estas emociones perturban la razón. Circunstancia que resulta inquietante cuando se trata de las decisiones que provienen de las fuentes del poder político o militar o económico y que afectan a muchos o a todos.

Los temas del poder y la política como material poético no son nada novedosos. Tampoco la violencia, el conflicto o la guerra. De igual forma, en su relación con la literatura, no son novedosos la censura, la persecución, el exilio, la cárcel o la pena capital. Recordemos para no ir lejos a Neruda, a Martí, a Nicanor Parra, al frágil maestro Luis Vidales, y a tantos más a lo largo de todos los tiempos y continentes.

Sin dejar en la orilla intentos como el soneto *Reinado marroquinesco y franjaveruno* de Caro y su célebre verso –“cintica azul y proceder, villano” (1988, p. 266)– con el que criticaba virulentamente, como cabeza de la oposición, al Gobierno del vicepresidente Marroquín que había subido al poder tras derrocar mediante un golpe de Estado al presidente Sanclemente. O, en la misma línea pero con más inquina, los sonetos punitivos de

Julio Arboleda, que por fortuna nadie recuerda pero que constituyen una fuente valiosa para entender el ánimo político del momento y el alto clima de rencores entre el poeta y su enemigo Tomás Cipriano de Mosquera (Duarte, 1979).

Encaja aquí muy bien la memoria de una charla que tuvimos con el maestro Rafael Maya. Neruda acababa de publicar su *Incitación al nixonicidio y alabanza de la revolución chilena*, obra sobre la cual nos interesaba saber su opinión. Tajantemente respondió: “Neruda pasará a la historia pero por su poesía amorosa”. Durante mucho tiempo repasamos este encuentro para deducir que posiblemente no haya sido el tema político el que le quitara lustre a los versos de Neruda, sino tan solo que su calidad no alcanzara los altos niveles del resto de su poesía, tal como se comentó unas líneas atrás en el caso de Julio Arboleda. En tal sentido, Roper se acerca a Maya cuando afirma:

Los poemas sobre asuntos de Estado están usualmente tan atados a su tiempo que corren el riesgo de ser olvidados rápidamente. Como le recalaba Jonathan Swift a Alexander Pope sobre *La Dunciada*, “a veinte millas de Londres nadie entenderá las pistas, las letras iniciales o los ires y diretes del pueblo, y en pocos años ni siquiera aquellos que viven en Londres” [...] Sin embargo, unos pocos autores de poemas políticos evidentemente esperaron escapar a las ataduras de sus tiempos y escribieron algo más que lo meramente efímero (2003, p. 579).

Porque poesía y política han estado siempre unidas en una yunta que parece inescapable, aunque a veces se requiera cierto cuidado. En efecto, como lo advierte Laing (2013) hasta la aparición del mercado literario a finales del siglo XVI, los escritores y artistas dependían del apoyo de las instituciones religiosas o políticas, lo mismo que de las familias privilegiadas. Lo cual significaba un sometimiento a las inclinaciones de los benefactores. Por supuesto que dentro de esa alianza entre creación y poder también se registran muchos altibajos, muchas contradicciones y atropellos.

Recuérdense los casos de Ezra Pound y de Nazim Hikmet acusados de traición por sus apoyos al fascismo el primero y al comunismo el segundo. Los juicios a los que fueron sometidos tenían como fondo la libertad de expresión. No obstante, más allá de los alcances jurídicos o los puramente políticos, sus casos sirven, desde el punto de vista de la ciencia política y de las relaciones internacionales, como fuentes provechosas para el análisis de la sociedad y las circunstancias en que vivieron el uno y el otro, Pound en Inglaterra y los Estados Unidos y Nazim en Turquía. Esto para dar unos mínimos ejemplos dentro de una interminable lista. Muy oportuna resulta aquí la división de los poetas propuesta por Saburo Moriguchi quien nos la presenta de la siguiente forma:

Podemos dividir a los poetas en tres tipos de acuerdo con sus actitudes hacia la política. El primer tipo consiste de los poetas que abogan por sus credos políticos; el segundo, el de los poetas que excluyen los temas políticos de su poesía; y el tercero, los poetas que vierten los contenidos políticos en su poesía (1987, p. 9).

La división, que está enmarcada dentro del criticismo literario, nos resulta útil para afinar la crítica del dato contenido en cada poema y en cada autor. Pero es el dato y no la forma la que nos interesa aquí. Por ejemplo, si tuviéramos que interrogarnos sobre la validez de las causas que precipitan las guerras, las dudas que nos plantean las dos Helenas, la de Seferis y la de Eurípides y que no podrían dejarse por fuera en el momento de analizar un texto poético, nos ofrecen la oportunidad de ahondar en los hechos y de formular nuevas interpretaciones. Sobre la primera nos declara el nobel griego:

Ruiseñor cantarín,
 una noche así, en las orillas de Proteo,
 las cautivas espartanas te escucharon y alzaron su lamento,
 entre ellas –¿quién lo diría?– ¡Helena!
 La que tantos años perseguimos en el Escamandro.
 Allí estaba a las puertas del desierto. Pude tocarla
 me habló:
 “No es verdad, no es verdad”, gritaba.
 “Yo no embarqué en la nave azulada proa.
 Jamás pisé la valerosa Troya”.

... allí estaba, a la orilla de un Delta.

¿Y en Troya?

En Troya, nada –una ficción–.

Así lo querían los dioses.

Y Paris yacía con una sombra como si fuera una criatura viva.

¡Y por Helena estuvimos degollándonos diez años! (Seferis, 1989, p. 195).

Y sobre la segunda duda, este es el diálogo que nos entrega Eurípides en donde se narra que Helena jamás estuvo en Troya:

Helena. —Yo nunca fui a la Tróade; era mi imagen.

Menelao. —Pero, ¿quién puede producir imágenes vivas?

Helena. — El éter, del que un dios formó a la mujer que posees.

[...]

Menelao. —¿Cuál de los dioses? Dices cosas increíbles.

Helena. —Hera, sustituyéndome para que Paris no me poseyese.

Menelao. —¿Cómo, pues, estabas aquí y en Troya al mismo tiempo?

Helena. —El nombre puede estar en muchos lugares; el cuerpo, no.

[...]

Mensajero. —¿No es esta la causante de nuestras fatigas en Ilión?

Menelao. —No lo es. Los dioses nos han engañado. No tuvimos sino una imagen hecha de nube entre las manos.

Mensajero. —¿Qué dices? ¿Por una simple nube sufrimos tanto?

Menelao. —Fue obra de Hera y fruto de la discordia de las tres diosas (1979, pp. 38-42).

Lo que presentan estos dos textos nos obligaría a confrontar las causas de los conflictos que no necesariamente coinciden con los hechos o las realidades. Hipótesis que, en este caso, se haría más probable si acudimos a Heródoto (1992) quien, en el libro segundo de su *Historia*, *Euterpe*, sitúa a Helena en Egipto y nos advierte sobre el conocimiento que de ello tenía Homero. Y además, desde la perspectiva de las relaciones internacionales vale la pena resaltar las anotaciones de Pedro Bádenas de la Peña, traductor de la obra poética de Seferis:

No solo hay que ver aquí una variación de la fábula de Helena, como algo que se mueve sin más en el plano mítico, sino que también es una manera de acercarse a la situación histórica de Chipre y más en los momentos en los que el poema se compone. De este modo la lucha de los troyanos por un fantasma deja de ser un símbolo de la larga y sangrienta lucha por la autodeterminación de la isla (Seferis, 1989, p. 324).

Ahora, si acudimos a hechos más próximos a nuestro momento, resulta muy ilustrativo el tema del submarino inglés *Superb* que nos trae a cuento Umberto Eco (1996). Entre el 31 de marzo y el 23 de abril de 1982, durante la guerra de las Malvinas, el diario argentino *Clarín* y luego la prensa internacional, informaron sobre el acercamiento al terreno de los acontecimientos, de un submarino atómico, el *Superb*. La primera noticia apareció en Buenos Aires y fue seguida por la respuesta ambigua del Gobierno británico: ni la confirmaron ni la desmintieron.

Con el paso de los días, según *Clarín*, un piloto brasileño lo había visto y lo había fotografiado. Pero el mal tiempo no permitió que las fotos fueran lo suficientemente nítidas para identificarlo con precisión de manera tal que se mantuvo la incertidumbre. El último día del lapso señalado, el *Daily Telegraph* de Londres, que había participado en la narrativa, anunció que había localizado al Superb en una base escocesa en la cual siempre había estado fondeado. Nada distinto, como puede verse, entre el submarino y la Helena de Eurípides o la de Seferis. Lo cual plantea de modo ineludible, la atención debida a la literatura, en general, como fuente de análisis para interpretar la realidad o para despejar los imaginarios que la encubren.

Por supuesto, el tema no se agota en la tragedia ni en la poesía. Bien sirve acudir a los embajadores que nos presenta Aristófanes en sus comedias los *Acarnienses* (1995), en los *Pájaros* (2007a) y en *Lisístrata* (2007b) para escudriñar las prácticas diplomáticas de los griegos.

Desde otro ángulo y dentro de los recuerdos de nuestra estadía en Corea en 2004, guardamos en la memoria, con especialidad, la visita con nuestra maestra de té a Yeon-gwol, en la provincia de Kangwol a donde nos dirigimos para rendir homenaje, en un ritual confuciano, al poeta Kim Sakkat. En el camino hicimos una parada en Changnyeong en donde estuvo preso el rey Danjong (1441-1457), sitio en el que escribió el siguiente poema:

Oyendo a un ruiseñor

Sacada de la corte para convertirse en un triste pajarito,
 el alma errabunda vierte su solitaria sombra en el fondo de las montañas.
 Noche tras noche, sin poder dormir, añora en vano el descanso;
 año tras año, su profunda tristeza no sobrepasa los límites.
 A medida que cesan sus lamentos en el alba, palidece la luna que se desvanece;
 el arroyo que corre se tiñe de rojo con los pétalos caídos.
 Cuando el cielo se hace sordo a la sangrienta súplica
 ¿por qué tendrá mi alma adolorida oídos para escucharla? (Lee, 1998, p. 46).

Si se atiende a las fechas de su nacimiento y muerte, tenemos que el autor desapareció muy tempranamente. Solo vivió 17 años. ¿Qué hay detrás de ese nombre y qué detrás de este poema? Lo primero fue su entronización cuando solo tenía once años y luego, su de-

posición por parte de su tío que lo envió exiliado al sitio de reclusión que mencionamos y donde fue sentenciado a muerte por el nuevo rey. Este incidente no parece excepcional en Corea, país con una larga tradición de poetas encarcelados por razones políticas. Lo decimos, por supuesto, para resaltar la vinculación de poesía y conflicto y enmarcarlo en el ámbito de lo universal mientras nos aproximamos al caso del poeta Kim Chi-ha, vivo todavía. Y el tema puede ampliarse si seguimos el hilo del exilio.

La guerra ha sido material constante en la producción poética: desde su glorificación hasta su repulsa, desde su justificación hasta su condena. La barbarie del conflicto ya se señaló con la referencia a *La Iliada*. Pero para entender lo que hoy llamamos el posconflicto, viene bien la relectura de *La Odisea*, que es el libro de la paz y de la memoria que lucha contra el olvido.

Los poetas de la guerra han sido muchos y ponen a nuestra disposición distintas miradas. Mientras en Europa Brecht decía en medio del dilema que encarna el que se siente víctima y victimario del conflicto, que no es otro que aquel que se pregunta sobre las responsabilidades suyas y las de su sociedad:

Y nosotros mismos
somos casi como comentarios de los delitos atroces
que se escaparon más allá de las fronteras.
Bertolt Brecht (Modern, 1974, p. 242).

Al otro lado, en los Estados Unidos la voz de Karl Shapiro nos hablaba de una angustia diferente, la de los que van a la guerra que no sienten como propia pero a quienes se les exige el mayor sacrificio que es la propia vida:

Los trenes se dirigen a los barcos y los barcos a la muerte o a los trenes,
y los trenes a la muerte o a los camiones, y los camiones a la muerte,
o los camiones a la marcha, la marcha a la muerte,
o a esta supervivencia que es toda nuestra esperanza;
y la muerte regresa a los camiones, a los trenes y a los barcos,
pero la vida conduce a la marcha, ¡oh bandera! por fin
se encuentra el sitio de la vida después de los trenes y la muerte
–anochecer solemne de las naciones luego de la guerra (Matthiessen, 1967, pp. 1.074-1.075).

Y por otra parte, Randall Jarrell nos ayuda a entender el desasosiego de los que van al frente forzados por un destino, por una tragedia inescapable:

En bombarderos con nombre de mujer, incendiamos
 las ciudades que nos habían enseñado en la escuela—
 hasta agotar nuestras vidas; nuestros cuerpos yacen
 entre quienes matamos y jamás pudimos ver.
 Cuando pudimos vivir lo suficiente, nos dieron medallas;
 cuando no sobrevivimos, dijeron: “Nuestras bajas fueron pocas”.

Nos dijeron: “Aquí están los mapas”; nosotros incendiamos las ciudades (Matthiessen, 1967, p. 1.092).

Ahora, nada más dramático que el sentir de las víctimas civiles en los conflictos. *Insomnio* de Dámaso Alonso, es una muestra conmovedora:

Madrid es una ciudad de más de un millón de cadáveres
 (según las últimas estadísticas).
 A veces en la noche yo me revuelvo y me incorporo
 en este nicho en que hace 45 años que me pudro,
 y paso largas horas oyendo gemir el huracán, o ladrar los
 perros, o fluir blandamente la luz de la luna.
 Y paso largas horas gimiendo como el huracán, ladrando
 como un perro enfurecido, fluyendo como la leche
 de la ubre caliente de una gran vaca amarilla.
 Y paso largas horas preguntándole a Dios, preguntándole
 por qué se pudre lentamente mi alma,
 por qué se pudren más de un millón de cadáveres en esta
 ciudad de Madrid,
 por qué mil millones de cadáveres se pudren lentamente
 en el mundo... (Alonso, 1969, p. 79).

Y agregaría otro poeta español que avasallado por la guerra no solamente se queja sino que advierte la profundización del conflicto en la vindicta:

De golpe, han muerto veintitrés millones
de cuerpos. Sobre Dios saltan de golpe
—sorda, sola trinchera de la muerte—
con el alma en la mano, entre los dientes
el ansia. Sin saber por qué, mataban;
muerte son, solo muerte. Entre alambradas
de infinito, sin sangre. Son hermanos
nuestros. ¡Vengadlos, sin piedad, vengadlos!

Canto primero (Otero, 1985, p. 73).

La bibliografía sobre poesía y guerra es muy extensa. Igualmente lo es la producción musical que también es una fuente marginada del análisis político. Por ejemplo, la oda a la libertad de Schiller que por presiones políticas se transformó en alegría y que inspiró a Beethoven antes de que este escribiera su primera sinfonía. Elevada a su cúspide como *Oda a la alegría* en la Novena, curiosamente, otro acontecimiento político condujo a la resurrección de la “libertad” en la famosa ejecución de la obra en Berlín, dirigida por Leonard Bernstein, recién caído el muro en 1989 (Barbosa, 2011).

De la misma forma puede reconocerse el rescate que hizo Tchaikovsky del alma del pueblo ruso en su *Obertura 1812* cuya lectura generalmente se limita al enfrentamiento de las tropas de Rusia y Francia, caracterizadas por *La marsellesa* que poco a poco se desvanece frente al himno zarista (Barbosa, 2014). Pero en el gran fondo, lo que el compositor se propone es rescatar al verdadero protagonista, al pueblo ruso, que por lo general permanece oculto a los ojos del auditorio de hoy y a la crítica contemporánea deslumbrados por el oro de los mariscales.

La poesía como fuente no tiene límites, pues sus temas se extienden desde las realidades más concretas hasta lo que se refugia en el inconsciente. Por ejemplo, resulta casi inevitable acudir a ella para descifrar los mitos y sus códigos. En tal sentido, sirva como referente el muy interesante artículo “Spenser: myth, politics, poetry” en el que se desarrolla el asunto a partir de la obra poética *La reina de las hadas* de Edmund Spenser (1552-1599). Allí podemos leer:

Todos los tiempos y todas las naciones tienen sus mitos políticos, sus creencias compartidas sobre los orígenes y el objetivo de la sociedad, sobre el comportamiento que se espera o se tolera de sus líderes, y acerca del carácter de sus enemigos. Una característica llamativa del mundo político del siglo XVI es el intento de los gobernantes europeos para controlar tales creencias por medio de la manipulación del mito clásico dentro del vocabulario político. Bastaría pensar en los triunfos y romances del emperador Maximiliano, las máscaras de la corte Medici, las entradas reales de los reyes Valois, o los distintos retratos de la reina Isabel como Venus, Diana y Astrea en *La reina de las hadas* de Spenser (Hulse, Weiner y Strier, 1988, p. 378).

Si seguimos la pauta que nos indica lo imprescindible que resulta contextualizar las obras literarias en general, o las poéticas en particular, nos hallamos con análisis como el que mencionamos a continuación, relacionado con los poemas de T. W. H. Crosland:

El trauma de la guerra y la violencia encuentran su expresión en la poesía y, aunque este capítulo lo toma de una manera general, conecta a un poeta británico que escribe en 1916, durante la Primera Guerra Mundial, con contextos más amplios. Aquellos poemas miraban atrás hacia la antigüedad y adelante hacia el presente en una especie de visión tipológica. Pasado y presente conducen a una doble visión de representaciones de la violencia y la guerra y a cómo coinciden lo heroico y lo anti-heroico. Una especie de otredad [*otherness*] emerge de las miradas conflictivas de la guerra. En una distinta y cambiante diferencia cultural e histórica, se dan patrones recurrentes. Acaece una cierta intertextualidad por la cual el autor de estos poemas utiliza una técnica alusiva que es tipológica, lo cual sugiere otros que puedan rehacer la historia de Troya y sus consecuencias. La referencia a Homero se dirige también a aquellos que aludirían a su manera de narrar a Troya o de volverla a escribir en una larga línea de interpretación poética (Hart, 2015, p. 83).

Aquí se hace necesario insistir en las propuestas de Erskine y Lebow para aprovechar la tragedia —que en el presente ensayo quiere dirigirse a la poesía— y señalar dos de los elementos expuestos por estos autores. En concreto la referencia es a lo que sigue:

De las muchas luces que aporta la tragedia, dos parecen particularmente relevantes para las relaciones internacionales contemporáneas: su permanente capacidad para alertarnos sobre los peligros del poder y el éxito y la problematización de todas las concepciones de justicia. La primera de estas luces tiene que ver con la *hybris* y sus probables consecuencias. Entre más poderoso y exitoso sea un actor, mayor será la tentación de sobrepasar la expectativa irrazonable de que es posible predecir, influir o controlar la acción de otros y, de tal modo, ganar más honor, riqueza o poder... En tiempos modernos, se ha encontrado que la *hybris* es un marco útil y revelador para explicar el giro por la hegemonía de Luis XIV, la expectativa alemana de una guerra corta en el este en 1914, la invasión de Hitler a la Unión Soviética en

1941, y el comportamiento de los Estados Unidos después del fin de la Guerra Fría, [particularmente] la invasión a Iraq.

...[Y] una segunda luz para las relaciones internacionales contemporáneas que se revela a través de la tragedia, tiene que ver con nuestro entendimiento de justicia [que como en el caso de Antígona, nos] demuestran que nuestras concepciones de justicia son parroquiales, no universales y que son prontamente socavadas por un compromiso con ellas, de igual manera temerario (Erskine y Lebow, 2012, pp. 8-10).

Después de todas estas consideraciones y retomando el origen de este escrito que fue la traducción de los *Cinco bandidos* de Kim Chi-ha, regresamos a su texto para percatarnos de la utilidad de los datos que nos ofrece. Aunque no encontramos nada desconocido, sí resultó interesante hallar en un solo sitio lo más sustantivo de la información que habíamos ido acumulando en las lecturas y observaciones directas realizadas durante un buen tiempo. La narración nos aportó un conjunto de elementos valiosos para explicar lo que fue el proceso de modernización de Corea durante el periodo de los regímenes militares que gobernaron el país entre 1961 y 1989.

Lo que Kim nos descubre es el entramado del poder político y de los intereses económicos, tejido con los hilos de la corrupción, que permite blindar el régimen y auspiciar y fomentar el lucro desmedido e inmoral de los participantes. Sin hacerle el quite a la marginalidad del resto de la sociedad, incluidos los trabajadores y los campesinos, ni a dejar de señalar la profunda crisis de la justicia. Y más aún, con el signo encriptado en el título –*Ojeok, cinco bandidos*–, nos advierte sobre la carga histórica y las responsabilidades de los dirigentes del pasado que claudicaron frente a Japón y aceptaron el protectorado en 1905.

En los análisis que comúnmente produce la academia, quedan lagunas, espacios sin llenar, interrogantes que son consecuencia, en la mayoría de los casos, de la especialización o de la segmentación con que se asumen los temas. Son las dificultades propias del ejercicio académico que debe decidir entre lo general –que deja demasiados aspectos sin profundizar– y lo especializado que no permite encontrar el hilo de Ariadna. Que es justamente lo que logra Kim.

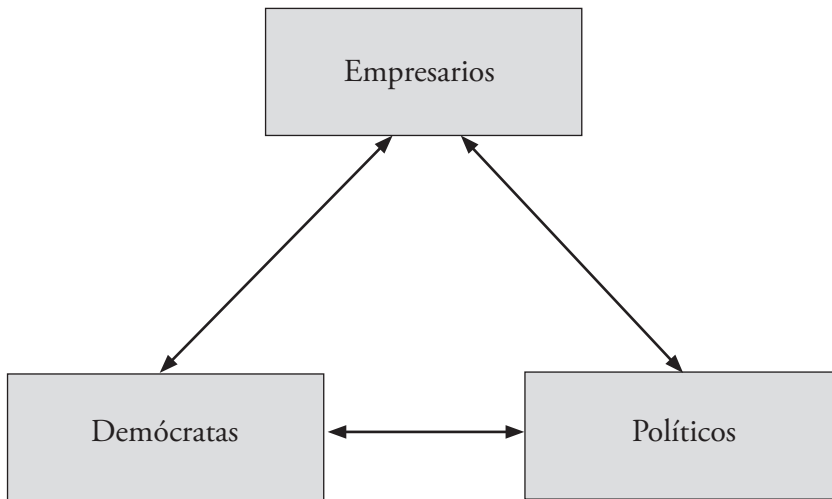
Desde 1983 hemos seguido con interés la historia, el desarrollo y la cultura coreana. Encontramos que, según la literatura disponible, cuando el país empezó su proceso de recuperación después del armisticio en 1953, no tenía nada: estaba devastado. Llegaron las ayudas internacionales y el pueblo coreano no se quedó quieto. Pero dentro de este panorama no era fácil identificar el mecanismo que pudo articular lo poco que había. Hasta que con el tiempo logramos construir un esquema que nos ayudó a despejar la incógnita (véase figura 1).

En efecto, los tres principales actores que consiguieron poner en movimiento la economía y el desarrollo desordenado de esos primeros años, pero que contribuyeron a despejar

el camino, fueron: a) los empresarios que se habían formado a la sombra de los invasores japoneses que los educaron y los utilizaron para su propio beneficio durante el periodo de la colonia (1910-1945). Esto significa que existía una clase empresarial capaz y recursiva; b) los políticos que tenían el poder pero que carecían de conocimientos y de recursos apropiados; y c) los burócratas que manejaban las reservas en moneda extranjera y los precarios fondos públicos (la mayoría proveniente de la ayuda del exterior) y que tenían la posibilidad de favorecer a los otros dos actores.

Esa tríada de poder, que en nuestro sentir fue la que ayudó a dar los primeros pasos para la reconstrucción del país, se fortaleció en la medida en que pudo hacer circular dentro de sí las ganancias. Con los fondos públicos que asignaban los burócratas a los empresarios, estos hacían sus utilidades. Con estas financiaban las actividades de los políticos. Y estos últimos se encargaban de maniobrar dentro del régimen para influir en las decisiones de los burócratas.

Figura 1.
Esquema 1



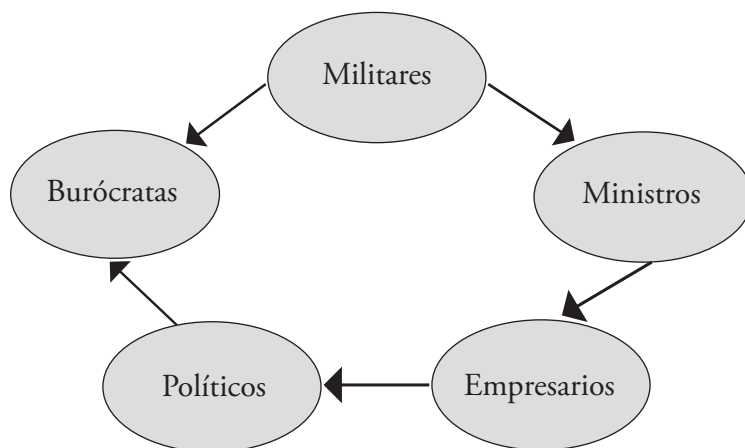
Fuente: elaboración propia.

A partir de 1963, con la dictadura militar, se da comienzo a la modernización e industrialización del país. Se ponen en marcha los planes de desarrollo y se impone un régimen autocrático al lado del cual aparecen nuevos actores. Estos son los que se identifican en la obra de Kim y que corresponden a los militares en cabeza del general Park Chung-hee, a los ministros y viceministros, a la burocracia representada por los directores de los minis-

terios, a los empresarios caracterizados por los conglomerados conocidos como los *chaebol* y a los políticos elegidos a la Asamblea Nacional.

Son ellos los que tejen una formidable red de poder y de corrupción y los que asumirán la conducción del país. Ese tejido es el que puede apreciarse en la obra de Kim. Pero de igual modo se ofrece una descripción de los efectos sociales que impactan de manera negativa al pueblo y a los más vulnerables convirtiendo el destino de la nación en una tragedia: callar frente al juego del régimen y facilitar el progreso, o denunciar y mantener la miseria. El poeta no da una solución ni instiga a una acción concreta. Y aunque plantea sin ambages los problemas éticos de un Gobierno autocrático y de una clase empresarial empeñada en una búsqueda desenfadada de ganancias, se resigna a esperar a que las fuerzas del bien triunfen al final sobre las del mal.

Figura 2.
Esquema 2



Fuente: elaboración propia.

Los elementos que se identifican en *Cinco bandidos* no son novedad. Lo es el modo tan elocuente como se presentan las formas de participación de los cinco actores, que se tejen en una red de corrupción de grandes proporciones y cuya existencia tampoco era desconocida. Sin embargo, tal como descarnadamente se presentan los hechos en esta obra, permite confirmar la utilidad de recurrir a los textos literarios como material de análisis de la política tanto local como internacional. En efecto, cuando se logra perfilar el entramado de poder y corrupción en el que actúan estos quintuples, se hace posible formular hipótesis sobre las dificultades tácticas y estratégicas que eventualmente demoraron o eliminaron la acción internacional –en particular de los Estados Unidos–, para intervenir en la protección de la democracia coreana. En tal sentido, la invitación a los lectores es a repasar la obra de Kim Chi-ha para escudriñar las aristas de aquellos tiempos.

Los distintos géneros literarios –novela, drama, comedia, ensayo, crónica e inclusive la historia– nos facilitan acceder a datos que no siempre son visibles en otros recursos y en tal sentido son empleados por los académicos. Ahora bien, lo que puede aportar la poesía va más allá de los límites de la invisibilidad para abrirnos la ventana de lo inefable. Por ello la insistencia de asignarle un lugar específico en los estudios de relaciones internacionales. Por supuesto, el texto poético no se agota en sí mismo. Es necesario fijarlo o valorarlo, o interpretarlo en su contexto histórico y social.

Aunque sin duda resulta reiterativo, si entendiéramos la cólera como causa y la fuerza como instrumento –tal como lo expresaron Homero y Weil–, ambas con sus cargas invisibles e inconscientes, podríamos calibrar las guerras. En el mismo sentido la *Elegía a “Desquite”*, escrita por Gonzalo Arango en 1964 cuando el bandolero fue abatido por la fuerza pública, podría ser un referente para vislumbrar el clima necesario para la paz:

¿Estoy contento de que lo hayan matado?

Sí.

Y también estoy muy triste.

Porque vivió la vida que no merecía, porque vivió muriendo, errante y aterrado, despreciándolo todo y despreciándose a sí mismo, pues no hay crimen más grande que el desprecio de uno mismo.

Dentro de su extraña y delictiva filosofía, este hombre no reconocía más culpa, ni más remordimiento que el de dejarse matar por su enemigo: toda la sociedad.

¿Tendrá alguna relación con él aquello de que la *libertad es el terror*?

Un poco sí. Pero, ¿era culpable realmente? Sí, porque era libre de elegir el asesinato y lo eligió. Pero también era inocente en la medida en que el asesinato lo eligió a él.

Por eso, en uno de los ocho agujeros que abalearon el cuerpo del bandido, deposito mi rosa de sangre. Uno de esos disparos mató a un inocente que no tuvo la posibilidad de serlo. Los otros siete mataron al asesino que fue (Arango, 1974, pp. 47-48).

Para concluir estas disquisiciones, resultan muy apropiados los siguientes versos del poeta estadounidense William Carlos Williams y un poema de W. B. Yeats. Los primeros, que resaltan la utilidad de la poesía como fuente legítima de lo que sucede, provienen del poema *Asphodel, that greeny flower* (*El asfódelo, esa flor verdosa*) que le da título al poemario que lo contiene y que dice así:

<p>It is difficult to get the news from poems yet men die miserably every day for lack of what is found there.</p> <p style="text-align: right;">William Carlos Williams <i>Asphodel, that greeny flower</i> (1994, p. 41)</p>	<p>Es difícil encontrar noticias en los poemas, y, sin embargo, todos los días hay hombres que mueren miserablemente a falta de lo que se encuentra en ellos.</p> <p style="text-align: right;">William Carlos Williams <i>El asfódelo, esa flor verdosa</i> (1994, p. 41)</p>
--	--

El poema *Politics (Política)*, por su parte, nos revela que más allá de la política, del juego del poder y de los análisis, está el hombre de carne y hueso que actúa más allá de los límites que impone el frío cálculo de la razón. Si bien existen interpretaciones divergentes, este poema de Yeats (Revol, 1974) revela la necesidad de mirar más allá de lo que podríamos reconocer como objetivo. El poder es evidente, pero qué tanto conocemos habría que buscarlo en otros lados. La observación acumulada del conocedor, las realidades palpables del momento o de la historia, se minimizan cuando aparecen las sensibilidades. Las del viejo en el caso del poeta irlandés, pero las de todos en cualquier época, circunstancia o latitud.

Politics	Política
How can I, that girl standing there,	¿Cómo puedo yo, con esa chica de pie al frente mío
My attention fix	concentrar mi atención
On Roman or on Russian	en la política de Roma,
Or on Spanish politics?	en la de Rusia, en la de España?
Yet here's a travelled man that knows	He aquí a un hombre recorrido
What he talks about,	que sabe de qué habla,
And there is a politician	y he allí a un político
That read and thought,	que ha leído y meditado,
And maybe what they say is true	y que tal vez sea cierto lo que dicen
Of war and war's alarms,	sobre las guerras y las señales de guerra,
But O that I were young again	pero, ¡ojalá de nuevo fuera joven
And held her in my arms!	y tenerla entre mis brazos!

Sobre este último texto, Stuart Laing afirma:

Aparentemente, aquí está un poema que articula directamente de alguna forma una oposición intrínseca entre el objeto propio de la literatura y el de la política. La literatura se encarga de lo eterno y universal –la vejez y la muerte, el deseo sexual y su desvanecimiento– mientras que la política se encarga de lo temporal y de lo condicionado históricamente: la revolución rusa, el fascismo italiano y la guerra civil española. El poeta está en una orilla, el político en otra (citado en Philips y Shaw, 2013, p. 15).

Sin que esto signifique entrar en grandes especulaciones, resulta evidente y útil para el científico social tratar de recuperar una perspectiva metodológica que le permita, desde el fluido cauce del río de las sociedades y sus tiempos, acercar las dos riberas.

Parte 2

El poeta y su obra

El poeta Kim Chi-ha¹

La literatura coreana aún no resuena en Occidente. Es probable que para muchos el nombre del poeta que aquí traducimos apenas se recuerde por la mención que de él hiciera Kenzaburō Ōe en su discurso de 1994 al recibir el Premio Nobel de Literatura en Estocolmo. No solo la cita sino el contexto que ofrece Ōe, seguramente ayuden a entender tanto la lejanía como el desconocimiento:

El sistema de la imagen [referencia a Mijaíl Bajtín] hizo posible la búsqueda de métodos literarios para alcanzar lo universal para alguien como yo, nacido y crecido en una región fuera del centro, periférica, marginal en un país fuera del centro, periférico y marginal. Con antecedentes así, yo no represento a Asia como un nuevo poder económico sino al Asia marcada por una sempiterna pobreza y una tumultuosa fertilidad. Porque comparto metáforas viejas y familiares, pero vivas todavía, me alinee con escritores como Kim Chi-ha de Corea o Chon I y Mu Jen, ambos de China. Para mí la hermandad de la literatura mundial consiste de tales relaciones en términos positivos y concretos. En alguna oportunidad tomé parte en una huelga de hambre por la libertad política de un talentoso poeta coreano [...] (Ōe, 1995, p. 125).

La huelga de hambre a la que se refiere Ōe, tuvo lugar en 1975 y de ella formaron parte otros reconocidos intelectuales, Sartre y Chomsky entre ellos. El efecto de esta solidaridad

1 Utilizamos la romanización más conocida en Occidente. En el nuevo sistema se escribe Gim Jiha.

internacional fue la conmutación de la pena de muerte por la que había sido sentenciado Kim, por un encarcelamiento de por vida. Años después, ya libre a raíz de una amnistía que se le concedió en 1980, en un programa realizado por la NHK, la radio televisora de Japón, se encontraron Ōe y Kim para hablar sobre un tema que se desarrolló con el título de “¿Se acuerda el mundo de Hiroshima?”.

El especial de la NHK tuvo lugar en 1990, año en el que se conmemoraron los 45 años del fin de la Segunda Guerra Mundial y de los bombardeos nucleares. Ōe y Kim fueron invitados a esa conversación que resultó dramática por la carga de artillería desplegada por el coreano. Kim, con las heridas abiertas que dejaron el conflicto bélico y el periodo de colonización japonesa en su nación, arremetió desde el principio contra los anfitriones y, particularmente, contra Ōe.

Se negaba a aceptar que el tema fuera la hecatombe nuclear a la que fueron sometidos los japoneses y no se hiciera mención alguna a los crímenes japoneses como la masacre de Nankín o el caso de las coreanas forzadas a la esclavitud sexual por las tropas de Japón, conocido como las *Comfort women*. La insolencia de Kim en esa ocasión, fue despiadada.

Un nuevo encuentro de los dos, esta vez en Seúl, se dio en febrero de 1995. Fue en el marco del simposio “Corea-Japón, 50 años de la liberación y 50 años de la derrota en la guerra: hacia la reconciliación y el futuro”. La conversación entre Ōe, quien había recibido el Nobel de Literatura un año antes, y Kim, nos revela aspectos significativos sobre las orientaciones y sobre el alma tanto del novelista japonés como del poeta coreano (Ōe y Kim Chi-ha, 1997). Kim inició la charla rememorando ese primer e ingrato encuentro y le preguntó a Ōe: “¿qué sintió entonces?”. Y la respuesta del nobel fue la de un humanista:

Frente a sus ataques vehementes, bajé la cabeza y acepté que usted tenía razón. Cuando volví a Japón hice que transmitieran el video que llevé [...] Verlo fue muy duro porque se me veía indefenso [...] fue especialmente chocante para mi hijo verme sentado como un criminal (Ōe y Kim Chi-ha, 1997, pp. 285-313).

Y añadió que la enseñanza fue muy profunda y que por eso lo mencionó en su discurso de Estocolmo.

Las anteriores referencias dan cuenta del carácter, de la ideología y de la combativa postura política del poeta coreano. Particularidades que afloran, por supuesto, en su obra. La que se presenta aquí, *Cinco bandidos*, desencadenó la persecución al escritor y lo llevó primero a la cárcel y luego a ser condenado a muerte, Kim señala la corrupción, la maldicencia, los agujijones de la soberbia y la ambición desmedidas, para cantar la desgracia de un pueblo sometido a la infamia y al desprecio.

Son cinco plagas las representadas en los *Cinco bandidos*: el burócrata, el político, el empresario, el militar y el dictador. El poema refleja de manera tajante el acontecer del momento. Fue publicado en 1970 en la revista *Sasanggye* (*Mundo de pensamiento*) cuando la dictadura de Park Chung-hee llevaba siete años en el poder. Leer *Ojeok* ahora, además

de lo que significa desde el punto de vista de la literatura, de la poesía y del drama, resulta, desde la óptica de lo documental, un referente útil para comprender y esclarecer lo que fue el desarrollo del milagro del río Han: una suma enorme de éxitos y de costos sociales y humanos.

La forma empleada por Kim para los *Cinco bandidos* es novedosa: es el *Tamsi*, que es un derivado del nuevo *pansori*. El *pansori* original, que data del siglo XVII, es una narración oral con textos en verso y en prosa, cantada y recitada por el *kwangdae* al ritmo de un tambor ejecutado por el *kosu*. Sus antecedentes no son claros y bien podría relacionarse con los cantos de los chamanes. Pero lo cierto es que se trata de un género anclado en lo popular. Con el tiempo las formas y los contenidos se fueron refinando, embelleciendo y decantando hasta construir un canon que, durante el siglo XVIII, quedó compuesto por doce obras, de las cuales solo cinco permanecen vivas en el repertorio de hoy día. Tal evolución, sin duda debió facilitar su aceptación en los más altos círculos de la sociedad coreana. El género, que continúa vivo, tiene una trascendencia e importancia que se entienden mejor si se menciona que en 2003 fue declarado por la Unesco como obra maestra de la herencia oral e intangible de la humanidad (Kim, 2003).

El nuevo *pansori* tiene sus antecedentes en los comienzos del siglo XX cuando confluyen el fin de la sociedad tradicional de la dinastía Joseon, el proceso de modernización y la colonización japonesa. Pero es en el periodo poscolonial cuando surgen las nuevas formas: el *pansori* patriótico, el religioso y el sociopolítico. Es en esta última categoría en la cual se insertan varias de las obras de Kim Chi-ha: los *Cinco bandidos* de 1970, *Rumores (Piô)* de 1972, la *Canción de los bandidos de los cerezos (Aengjôk ka)* y *Mar de excrementos (Tong pada)*, ambas de 1974.

Después de ser leída la obra que se presenta aquí en un contexto extendido, no podemos evitar su inclusión en el campo de la tragedia, a pesar de los contenidos humorísticos y satíricos que presenta y que podrían acercarla a la comedia. Como tampoco podemos evadir su inserción en lo político desde un ángulo nada marginal como lo es la valiente llamada que hace a la no violencia y a la espera del implacable juicio moral. Esta postura tan sustancial y rescatable, representa el *tan* o “la violencia del amor”, que es la manera como Kim la denomina (Lee, 2003).

El *pansori* como manifestación, no obstante sus variantes, tiene una presencia universal. No hay gran distancia entre lo que puede observarse en territorio coreano o americano como lo atestigua el siguiente ejemplo:

La danza del fantasma es una visión provocativa de resistencia y representa un ejemplo complejo de cómo los americanos nativos encuentran el lenguaje como un arma viable para proteger su identidad cultural y su soberanía. Cuando la resistencia física deja de ser plausible, la resistencia lingüística se convierte en necesaria; se pueden contar historias sobre el demonio blanco, cantar canciones de poder, se pueden inventar hechizos, y construir mitos. De manera no sorpresiva, las comunidades de

nativos americanos han emergido con una relación con el lenguaje más contemporánea que los anglos ni han logrado ni pueden entender. De ahí que el que [...] un sinnúmero de clanes y comunidades produzcan importantes poetas no es pura casualidad. Es la vida (Rader, 2002, p. 148).

§

La traducción tiene sus riesgos. En casos como el presente, se hace imposible trasladar ciertos recursos del idioma original que solamente pueden ser presentados en notas. Al respecto, Peter H. Lee, profesor de literatura coreana y comparada de la Universidad de California en Los Ángeles, hace la siguiente observación sobre esta obra de Kim Chi-ha que da buena cuenta de este aserto:

Escrita para satirizar la injusticia y la corrupción de la minoría privilegiada, los *Cinco bandidos* se relacionan con un empresario, un congresista, un burócrata gubernamental, un general y un ministro. Para escribirlos acude a infrecuentes ideogramas chinos que contienen siete de los radicales que significan “perro”. En el caso del empresario usa el que significa “perro rabioso”; para el congresista el de “perro jorobado, mañoso y bravo gruñéndole a los simios”. Para el burócrata, “agazapado, despreciable buey de tres patas”. Para el general “gorila grande”, y para el ministro “perro bizco con cataratas y de mirada loca” (Lee, 2003, pp. 449-450).

Pero aparte de señalar estas dificultades, también es necesario llamar la atención sobre la poca difusión de una poesía vigorosa que está anclada en toda la historia de Corea. El conocimiento de la poesía coreana de ayer y de hoy, como se señaló al comienzo, es bastante brumoso en Occidente y con seguridad más oscuro en nuestro medio. Difícilmente se puede saber cuándo, pero en algún momento se producirá un giro favorable.

Ahora, como poetas y poesía seguirán su curso de la misma forma como lo hacen las sociedades, no sobra aquí la advertencia de Chung que precisa lo siguiente al aludir al caso de Corea:

[...] en una democracia donde la democracia es aún muy inestable y recelosa, y la libertad de palabra es todavía muy sospechosa, es una tarea urgente para los poetas la de luchar por la noción de “liberación”, que mantenga la tensión entre la realidad y el lenguaje sin sucumbir a la tentación de vociferar propaganda política o caer en un autismo estético (Chung, 2010, p. 49).

La obra

Cinco bandidos (1970)²

“Ojeok”³

Kim Chi-ha

(Gim Ji-ha)

Versión de Fernando Barbosa

Si vas a escribir poesía,
olvídate de la prudencia y pon lo que te salga.

Ha pasado mucho tiempo después de ser fustigado
en la cámara de torturas por mi irrefrenable pluma,
y estoy loco de nuevo por escribir lo que sea.
Mi cuerpo con vehemencia quiere ser golpeado, lengua y manos,
salvaje e incansablemente.

Y así arda con los azotes mi trasero
tengo que escribir
esta “increíble” historia de bandidos.

Desde cuando fue fundada nuestra patria
al pie del monte Baekdu el tercer día de octubre
hace ya mucho, mucho tiempo
dicen que una época más pacífica y feliz
como la de hoy jamás había existido.

2 Esta versión se basa en la traducción en verso de W. C. Kim y J. Han (Kim, 2001) y se complementa con la versión en prosa incluida en Choe, Lee y De Bary (2000).

3 El título en coreano, *Ojeok*, hace referencia a los cinco ministros que suscribieron el Tratado Eulsa en 1905, mediante el cual Corea cedió su soberanía a los japoneses: Yi Wang-yong (Educación), Yi Geun-taek (Defensa), Yi Ji-yong (Interior), Park Je-sun (Relaciones Exteriores) y Gwon Jung-hyeon (Agricultura, Comercio e Industria) (Nahm, 1988).

¡Miren ustedes! Mi ombligo vigila
 y mi trasero escucha:
 “nuestra nación occidental es la mejor,
 goza de paz y felicidad perfecta.
 ¿Dónde podemos encontrar pobres o bandidos?
 Los campesinos comen tanto que mueren cuando explotan sus barrigas
 y la gente vive desnuda, cansada de vestirse de seda.
 Aun cuando existan bandidos como Jaebong Ko⁴,
 pues hasta en los tiempos de Confucio las pandillas embestían.
 Aunque la corrupción, el peculado y las extorsiones están por todas partes,
 cuatro pícaros hicieron de las suyas en el reino de Yao y Shun⁵.
 Salvo dejar que se mueran, nada pueden hacer
 los reyes virtuosos o los funcionarios sabios frente a sus perniciosos hábitos”.

Y así viven los cinco bandidos
 en el centro de Seúl.
 Sus mansiones en la parte alta de Dongbinggo-dong⁶
 miran sobre el río Han.
 Están construidas sobre una loma desvestida,
 desnuda como una rabadilla de pollo desplumado.
 Hacia el sur tienen
 una vista espléndida del río,
 en donde el estiércol flota sobre las pútridas aguas,
 y hacia el norte alardean con magnificencia
 en dirección a Seongbuk-dong y Suyu-dong⁷.

4 Famoso bandido a finales de 1960. Descuartizó una familia con un hacha.

5 Los cuatro famosos criminales en los tiempos del emperador Shun. La época de Yao y Shun es considerada la edad de oro de China.

6 Distrito de nuevos ricos en Seúl que se conoció como la “Villa de los bandidos”.

7 Nuevos distritos de clase media en el norte de Seúl.

Y en el medio una fila de casuchas abarrotadas
tan pequeñas como las conchas del caracol ermitaño y sucias como escupitajos.

Los cinco bandidos hicieron sus espléndidos castillos adornados
con grandes portales en Jangchung-dong y Yaksu-dong⁸.
Allí donde la música de las *kisang*⁹ jamás se detiene
y donde el rumor de las cocinas nunca cesa,
están los aposentos de los reconocidos “cinco bandidos”,
aquel plutócrata *sonuvabitch*, el aristócrata *sonuvabitch*, el *sonuvabitch*
tecnócrata, el *sonuvabitch* autócrata
y el *sonuvabitch* burócrata.
Sus engreídas cabezas son tan altas como el monte Nam
y sus cuellos tan vigorosos como el ombligo de Dongzhuo¹⁰.

Al contrario del común de la gente
con cinco vísceras y seis tripas¹¹,
estos tienen cinco vísceras y siete entrañas.
El séptimo órgano, tan grande como las criadillas de un toro,
es el sitial de sus hábitos malignos.
Aunque son discípulos del mismo maestro,
varían sus especialidades.
Dedicados a la práctica
día y noche,
se han convertido en expertos en sus campos.
Y naturalmente sus negocios prosperan
y como crecen sus ingresos, crecen sus capacidades.

8 Distritos de gente rica en Seúl.

9 Entretenedoras tradicionales.

10 Corpulento general chino del periodo Han tardío reconocido por su ferocidad y crueldad.

11 De acuerdo con la medicina china.

Un día, para celebrar los diez años de su agrupación
que había nacido con un solemne juramento de sangre,
se reunieron
y acordaron apostar cien toneladas de oro puro
para el que demostrara los mejores talentos.
Y le dieron como título a la jugada “Competencia de bandidaje”.
Es tiempo de suave primavera
con brisa y nubes ligeras sobre la cabeza.
Todos, por turnos, hicieron alarde de sus secretas destrezas,
esgrimando cada uno en sus manos su palo de golf.

El primero en competir es
el *sonwabitch* llamado Plutócrata.

Todo lo que tiene está ornado en oro:
desfila con su traje dorado, su dorado sombrero,
sus zapatos de oro, guantes dorados, reloj de oro,
anillo de oro, brazaletes de oro, botones de oro,
pisacorbatas de oro, mancornas de oro, hebilla de oro,
dientes de oro, uñas de oro, uñas de los pies de oro,
cremallera de oro y para el reloj cadenas de oro.

Se anuncia
con un ruido estrepitoso de sus propios gases
y meneando su flácido trasero y su enorme barriga,
se bambolea.

Escuchen y miren sus destrezas:
soborna ministros
y compra viceministros
y los maneja tan fácil como manosea el cocinero la masa.

Sus platos preferidos son el dinero de los impuestos, los préstamos extranjeros

y todos los privilegios preferenciales y concesiones,
y se los sorbe
como si fueran delicados manjares
sazonados a la perfección con vinagre, salsa de soya,
mostaza, ají,
acento, cebolla de verdeo y ajo.
Su diversión favorita, las concubinas
y engendrar hijos día y noche.
Y ofrece sus numerosas hijas
a quienes llevan la espada al cinto,
para acceder con gran facilidad a los mayores secretos.
No extraña entonces que los mejores negocios caigan en sus manos.
Solo necesita cinco millones de dólares para robarse
algo que vale un billón.
Su método preferido para hacer dinero es
comprar tierra yerma a huevo
y venderla como oro
cuando se está desarrollando.
Su inalterable política consiste
en no pagarle en efectivo a sus empleados,
todo palabreado.
En suma, su talento para adaptarse a las circunstancias
sobrepasa el de Sunwukong¹²,
como sus habilidades para besar traseros
que hasta a los chinos aduladores avergonzarían.

El segundo en la competencia aparece,
ese *sonuvabitch* llamado Aristócrata,

12 El protagonista de la novela *Viaje al Oeste*, un mico capaz de transformarse en cualquier cosa a su antojo.

mascullando algo entre dientes.
 Su espalda torcida y gibada
 y unos ojos delgados como aquellos
 de Chaochao¹³.
 Está envuelto en causas revolucionarias,
 todo en su cuerpo peludo
 como en su sombrero y en su escarapela están llenos de causas revolucionarias.

Escupiendo descaradamente espesas flemas
 y alardeando con un palo de golf como si fuera una bandera,
 hace retumbar sus gastadas promesas.
 Eslóganes vacíos fluyen de su afilada lengua:
 “es el momento para la revolución y el cambio.
 Revolución: ¡de los viejos a los nuevos demonios!
 Renovación: ¡del enriquecimiento ilegal a enriquecerse ilegalmente!
 Modernización: ¡de fraudulentas elecciones a elecciones fraudulentas!
 Fisiocracia: ¡de granjas empobrecidas a granjas abandonadas!
 Construcción: ¡construir todas las casas en estilo Wau!¹⁴.
 Limpiemos la sociedad, imiten a Chong Insuk¹⁵,
 la reconocida *kisang* de alto pelaje.
 Contribuyan y consigan dinero, Makkoli¹⁶,
 rufianes, holgazanes, matutes, puñetazos,
 comadreas, ciegos, fantasmas,
 todos al servicio de los votos para la sagrada guerra electoral.
 Sunzi, el gran estratega chino, enseñaba

13 Héroe perverso y modelo de bandido. Tenía los ojos muy pequeños.

14 Las torres de apartamentos Wau se derrumbaron en abril de 1970 debido al uso de materiales baratos y a su construcción deficiente. Hubo 128 muertos.

15 Presuntamente asesinada por su hermano por inmoral. Después se supo que había tenido intimidad con personajes altos del Gobierno y que conocía grandes secretos.

16 Vino de arroz tradicional.

que un verdadero soldado no debe despreciar ni los métodos diabólicos.
Así que los políticos, por naturaleza, son bandidos
y las promesas públicas tan solo palabras vacías.
De manera que háganse a un lado y permanezcan lejos de mí,
sucias e ignorantes muchedumbre,
y déjenme jugar al golf”.

Aparece el tercer competidor,
ese *sonuvabitch* llamado Tecnócrata.
Parece un balón de caucho inflado
con ojos aguzados como los de una víbora.

Su talante frío y sus labios apretados con firmeza testifican
que es un empleado público claramente en todo los aspectos.
Mueve con decisión la cabeza
y rechaza los “dulces”,
mientras dice “es que jamás como dulces”.
¡Pero cuidado con lo que hace de espaldas!
Tiene entonces otra cara.
Se entromete aquí, sonríe allá,
intrépido, impúdico, socarrón,
tiene los dientes cariados por el exceso de dulces.
Casi ha perdido la dentadura
pero está seguro de tener un mal aliento y de ser un tipo de manos sucias.
Sentado en una silla tan profunda como el mar
y frente a una mesa tan alta como el cielo,
dice “no gracias, no gracias” con una mano
y “gracias, gracias” con la otra.
Es incapaz de hacer lo posible pero hace lo imposible.

Sobre su escritorio hay una pila enorme de documentos
y bajo la mesa rollos de billetes.

Un perrito faldero frente a sus superiores,
y un perro de caza frente a sus subalternos.

A su bolsillo izquierdo van los fondos públicos
y al derecho los de los sobornos.

Mientras niega con firmeza lo que ha hecho
canta todo el día,

“blancas nubes, aseguren que mi mujer
no duerma al lado conmigo”.

El cuarto participante hace su entrada,
ese *sonuvabitch* llamado Autócrata.

Es tan alto como un poste de energía
y la fila de sus soldados es tan larga
como la Gran Muralla china.

Con un cuerpo peludo, ojos de tejón,
boca de tigre, nariz chata y una larga barba,
está seguro de ser una bestia en todos los aspectos.

Medallas de plata y oro,
de latón, bronce y cobre cubren todo su cuerpo.

Cansado con el peso de la condecoraciones,
trepa a gatas

y hace alarde de sus habilidades.

Roba el arroz de los soldados
y llena de arena los sacos vacíos.

Se roba las vacas y cerdos para sus soldados
y les entrega un par de hebras
y se come solo todas las viandas.

Mientras sus hombres, sin barracas,
se congelan a punto de morir en el invierno,
los obliga a construir
su enorme casa hecha de madera y materiales que ha saqueado.
Su lema es
“trabaje duro hasta que sude
y así logrará enfriarse”.
Sus cosas favoritas son: camiones, vestidos, combustibles,
materiales de construcción, comida, salarios,
y pequeñas bagatelas para regalarle a los soldados.
Su entretenimiento es apalea a los desertores
que han escapado al hambre, hasta casi eliminarlos
por su indisciplina antes de enviarlos a los calabozos.
Escoge los soldados más saludables y fuertes
para ofrecerlos a su esposa
como juguetes sexuales,
mientras él practica sus estrategias secretas
en la vieja guerra entre los sexos
con su propia amante.

Se une el último de los competidores,
ese bandido *sonuvabitch* llamado Burócrata.
Con su camarilla: ministros y viceministros,
con ojos cerosos a causa de las cataratas,
su sucio rostro está más allá de cualquier comparación.
Pero escudriña a todos lados con mirada penetrante,
mientras controla el presupuesto para la defensa nacional
con su palo de golf en la mano izquierda.

Cuando acaricia los pechos de su amante
y sobre ellos escribe lentamente
“más producción, más exportaciones, más construcción”,
ella responde diciendo
“¡Ah!, ¡oh! Me haces cosquillas”.
“¿Estás diciendo que los asuntos de Estado
son un cosquilleo, ignorante ramera?”.
Exportar más productos, así haya que morir de hambre.
Producir más bienes, así no se vendan.
Construyamos un puente sobre el estrecho de Corea
con los huesos de los que hayan muerto de hambre
y tengamos un encuentro con los dioses de Japón.
A medida que la música fluye de su trompeta y sus tambores,
su oscuro deseo por el dinero robado mana
de la hendidura de sus instrumentos.
Es dueño de un Mercedes Benz
además de su bonito Sedan negro,
pero usa su “Corona”¹⁷ para aparecer en público
y mostrar con claridad
su naturaleza humilde y limpia.
Su método favorito es desfalcar
enormes sumas del erario nacional
y recibir grandes sobornos para adjudicar contratos.
Y mascar goma para camuflar
el apestoso “olor” de su entretenimiento.
Él, mientras enciende un Kent, escribe
en la papelería oficial y de un solo tirón:
“supriman el consumo de productos foráneos”,

17 Auto japonés de gama baja ensamblado en Corea.

y alardea de su redacción.

Al periodista “ignorante” que llega tras conocer el gran escándalo,
le niega toda incumbencia.

Y para matizar una respuesta le contesta:
“¿en golf, cuál es su hándicap?”.

Los fantasmas que observaron el torneo
horrorizados con las habilidades desplegadas en la justa
huyeron exasperados
y temerosos de que les robaran hasta sus propios huesos.
Por eso, después de la competencia,
no son muchos los que ofrecen sacrificios a los espíritus.

El torneo se calentó tan rápido
como maduran las calabazas bajo el sol a mediados del otoño.
Pero en medio del calor
se dictó una firme orden real
con el fin de arrestar a los cinco bandidos,
la vergüenza de nuestro país.
Fue tan súbita e inesperada
como un relámpago en cielo despejado,
o como la primera helada de la estación.
El jefe de policía se inclinó y prometió el arresto
y encarcelarlos de inmediato.
Pero, he aquí, al jefe de policía:
tiene nariz de cerdo, salpicada con el sedimento blanco del Makkoli,
nariz de bagre a la que le escurre la saliva.
Sus ojos de buey enrojecidos se tambalean en sus órbitas
y ruge como un león y, en su afán,

arremete contra todos, aquí y allá,
mientras el tumor enorme que cuelga de su frente
se bambolea de arriba abajo.

Mira a cuantos pasan con sospecha
y a diestra y siniestra los arresta.

Pero escuchen lo que en realidad ha sucedido.

No se ejecutó la orden que vino más allá del cielo azul.

No se arrestó a ningún bandido.

El encargado de la ley fue en otra dirección.

Arrestó zarrapastrosos en la tercera calle de Chongno,
moscardones en Myeong-dong, tábanos en Yang-dong,
asquerosas moscas en Mugyo-dong y en el río Cheonggye,
bichos del estercolero en Wangsimni.

Todos reducidos en un mismo sitio
fueron arrodillados y sometidos a golpes,

martillazos, puñetazos,

patadas, pisotones sin misericordia.

A chuzadas, pellizcos, empujones, torceduras,
como preludeo a un infinito menú de torturas.

Por supuesto lo siguiente fue
noquearlos, abatirlos, doblarlos, derribarlos,
atornillarlos y retorcerlos.

En seguida desnudarlos, descarnarlos,

clavarles agujas en el cuerpo,

dejarlos sin sentido.

El plato final era

hacerlos dóciles y flexibles como un sauce

hiriéndolos y ahogándolos hasta desplomarlos.
Amenazándolos de muerte
hacía gala de sus instrumentos de tortura:
un bastón de seis aristas, un atizador de hierro triangular,
un rastrillo de hierro, espadas, dagas, sables, puñales, garrotes,
porras, esposas, silbatos, palos,
rifles, ametralladoras, granadas de mano,
gases lacrimógenos, bombas de humo, bombas de vómito,
bombas de orina, bombas de alcantarilla, brazas de carbón
y las más sofisticadas y novedosas armas.

Todos en perfecta fila.

Con voz amenazante, que sonaba como pedo de tigre,
temblaban los arrugados detenidos.
Keso, un campesino pobre de Jeolla-do
entumecido y espantado
como si le hubiera caído el invierno a mitad de junio
es interrogado:

“usted es uno de los cinco bandidos, ¿verdad?”.

“No. No lo soy”.

“Entonces, ¿quién es usted?”.

“Soy un ladrón”.

“¡Ah! Sí. ¿Y los cinco bandidos no son
el ladrón, el ratero de tiendas,
el carterista, el fullero y el estafador?
Usted debe ser alguno de ellos”.

“No. Entonces no soy un ladrón”.

“¿Y entonces qué?”.

“Soy un rufián”.

“¿Y los cinco transgresores de la moral no son el rufián, el proxeneta, la prostituta, el tunante, el delator?”.

“Es decir, tampoco soy un rufián”.

“¿Y entonces qué?”.

“Soy un mercachifle”.

“¡Ah! Tanto mejor. Vendedor de gomas, de cigarrillos, de calcetines, de dulces y chocolatinas, ¿no son estos los bandidos que trafican productos extranjeros?”.

“No. No soy un mercachifle”.

“¿Y entonces qué?”.

“Soy un pobre mendigo”.

“Así que debe ser uno de los cinco bandidos porque mendigos, leprosos, recicladores, indigentes y asaltantes son los cinco bandidos que más crímenes cometen.

¡De manera que apresen a este bribón de inmediato!”.

“No. No, yo no soy.

Le juro que no soy uno de los cinco bandidos que persigue.

Soy un pobre campesino de la provincia de Jeolla.

Vine a Seúl a tratar de ganarme el sustento por no poder llenar el estómago con lo de mis faenas.

De nada soy culpable.

Solo lo soy de haberme robado un pedazo de pan anoche para calmar el hambre que me acechaba”.

Y el jefe de policía inició las torturas.
Lo golpeó, lo apaleó, y le torció las piernas
y el cuerpo como si fuera un tornillo.
Y luego lo zurró, lo instigó y lo quemó.
Lo colgó y le inundó las narices con agua primero
y después con ají y vinagre.
Pero a pesar de todos los esfuerzos, continuó el tenue grito:
“no. Yo no lo soy”.

El jefe de policía cambió de táctica y comenzó a consolar a Kesoo:
“le salvaré el pellejo solo si me revela
quiénes son los cinco bandidos y dónde están”.

Kesoo respondió al instante para salvar su vida:
“los tales cinco bandidos son cinco bestias,
el Plutócrata *sonuvabitch*, el Aristócrata *sonuvabitch*,
el Tecnócrata *sonuvabitch*, el Autócrata *sonuvabitch*
y el Burócrata *sonuvabitch*¹⁸.”

Ahora están exhibiendo sus destrezas
en Dongbinggo-dong”.

“Humm. Esos nombres me suenan familiares.
¿Está seguro que se trata de bestias?”.

“Por supuesto lo son. Y en verdad muy crueles”.

“Bien, bien, hijo.
¿Por qué no me lo dijiste antes?”.

Radiante con tal información,
el jefe de policía golpeó sus propias rodillas
con tal fuerza que las separó.
Le ordenó a Kesoo que lo llevara a la guarida.
“Morir es un problema personal

18 Empresario, congresista, burócrata, general, ministro.

pero servir a la nación es un asunto público.

Como sea los arrestaré

y los haré que sean descuartizados.

Así garantizaré mi ascenso”.

Imaginen al jefe de policía siguiendo a Kesoo.

Con sus ojos de tigre brillantes,

concentrados en avistar la presa,

brioso como una tormenta.

Retumba su voz:

“a un lado, denme paso,

o pensaré que son uno de ellos.

Estoy decidido a arrestarlos ya mismo”.

De un solo brinco salta el monte Nam

y llega a Dingbinggo-dong

con su magnífica vista sobre el río Han.

Su voz estentórea y su espíritu de tigre

semejan la reencarnación del general Wan Lee¹⁹.

Irrumpe en el sitio de la contienda

con un estruendoso grito:

“¡oigan ustedes, las cinco bestias,

ustedes, crueles brutos que están gozando

de esta suntuosa fiesta con el dinero

que le exprimen a los pobres!

Su fiesta ha terminado.

Al final sus perversiones se conocieron arriba

y los arresto en cumplimiento de las órdenes reales

por traicionar y difamar el honor de la nación”.

19 Famoso general del siglo XVII que luchó contra los manchúes.

Nadie oyó sus palabras
pues el juego los tenía embebidos.
Furioso y atónito
el jefe de policía comenzó a observar todo alrededor.
“Serán bestias, pero en verdad, espléndidas.
No logro darle crédito a mis ojos.
¿Es esto real o solo un sueño?
¡Si es real debe ser el cielo!”.

Piscinas de agua azul llenas de hadas desnudas.
Árboles en el jardín y perros importados que valen un millón de wonos.
Rocas grandes y pequeñas.
Lámparas de piedra, estatuas de Buda que valen diez millones.
Carpas y peces dorados que valen cien millones
y golondrinas y codornices en jaulas que valen otro tanto.
En la guarida todo es automático:
las puertas, las paredes, el servicio de bebidas y comida.
El flirteo, las ramera, la lascivia también son automáticas.
La mucama es universitaria.
El contador, doctor en economía,
el jardinero, doctor en silvicultura,
doctor en estética el peluquero,
doctor en administración de negocios, el mayordomo,
así son los que laboran en la cueva.
Hay calefacciones que protegen
el campo y las aves del frío
y un sistema de aire acondicionado para enfriar el lago
para proteger los peces del calor.

La perrera tiene refrigerador
para evitar el deterioro de la comida de los perros.

La guarida en una espléndida combinación
de arquitectura occidental con la tradicional:

el techo está cubierto de tejas nativas

sobre una placa de mármol,

las columnas son corintias

y los travesaños jónicos.

Las vigas en forma de abanico están decoradas con láminas de hierro,

y los zócalos son dorados.

El vestíbulo es una habitación de vidrio.

Los muros de piedra tienen musgo artificial.

Los corredores son amplios.

En el segundo piso hay un jardín con techo de tejas

y postigos decorados con el ideograma chino de “Bandidos”.

Las puertas de entrada y salida son de estilo persa.

Y de estilo turco los baños

y la bañera se hizo con los japoneses en mente.

En el patio delantero

cavaron un lago y levantaron una montaña de piedra.

El jefe de policía atisba el interior por un resquicio de la puerta

y se encuentra con muebles con incrustaciones de perla,

un arcón grabado con un fénix chino,

otros muebles adornados con dragones,

un cofre con 3.333 cajones,

y un enorme baúl con claveles tallados,

una bandeja tan grande como un campo deportivo, tapizada en piedras preciosas,

candelabros de oro y bronce tan altos como el cielorraso,

un reloj electrónico, ollas electrónicas,
palillos para comer electrónicos, vasos electrónicos,
bolsas electrónicas, espejos electrónicos,
libros electrónicos, y además de todos estos electrónicos
artículos viejos o inimaginables como
botellas de acero inoxidable, tazas de madera,
celadón de Chosun y porcelana blanca de Koryo²⁰,
un Picasso colgado boca abajo
y un Chagal suspendido de medio lado,
una orquídea de Sokpa²¹ en un marco dorado,
400 pinturas de colgadura, 8.888 pinturas de paisajes y flores.
Tazas Tang, tazas japonesas, tazas americanas,
tazas francesas, tazas italianas,
un televisor forrado en cuero de tigre,
una grabadora Sony en una papelera,
una cámara Mitchell sobre una mesa de caparazón de tortuga,
una grabadora de video RCA en una caja de coral,
una pluma fuente Parker en un estuche de ámbar,
una lámpara de escritorio de aceite de castor.
Luces directas e indirectas
en ángulos para iluminar el techo o los pisos
y recrear un espléndido contraste de luces y de sombra.

¡Y los accesorios para las mujeres!

Alfileres de zafiro para los peinados,
zapatillas adornadas, broches de oro, dientes de oro blanco,

20 Licencia del poeta, pues la porcelana blanca es del periodo Chosun y el celadón del Koryo.

21 Seudónimo de Yi Ha-eung, padre del emperador Gwangmu (1852-1919), príncipe regente, pintor y calígrafo. Su especialidad fue la pintura de orquídeas y rocas.

taponos de ámbar para las orejas,
taponos de coral para el trasero y de rubí para el ombligo,
aretes de perlas, anillos de diamante para las narices,
collares de cuarzo violeta, brazaletes de zafiro,
ajorcas de esmeralda, cinturones de diamante
y monturas turcas para lentes con piedras preciosas.

Pero los cinco bandidos solo llevan
anillos de bronce que apenas valen tres wones
¡pero que relucen como antorchas en las noches!

Frente a los platillos extraños y jamás vistos
al jefe de policía se le llenó la boca de agua.

Este sonido acuoso sacudía la tierra entera
como si fuera un terremoto.

En el BBQ prepararon filetes de pelo de vaca,
narices de cerdo a la brasa,
barbas de chivo fritas, cuernos de gamo asados,
muslos de pollo cocidos en pinchos,
aletas secas de faisán, alas de róbalo sudadas,
uñas secas del pie de algún animal,
variedad de pescados crudos: pargos, atunes,
lenguados, pulpitos hervidos
y escamas de cohombros de mar,
chuletas de res-puerco, chuletas de puerco-res,
entrañas sangrantes de pez globo,
castañas crudas, castañas al vapor, manzanas,
semillas secas de pera envueltas en hojillas de oro,
bebida dulce de banano, ponche de piña,

y flores de higo azucaradas.

Torta frita de metadona,

galletas de zacarina, huevos de rana pochados,

gelatina de arvejas y pastel de agar, son sus postres.

Sus licores son de igual forma numerosos:

licores de frutas y de flores, Suntory,

alcohol de canela, champaña, licor de pino,

ginebra, licor de camarón púrpura, alcohol de ogalpi²²,

Johnny Walker, vino chino para bodas,

White Horse, licores de ermitaño, Jim Beam,

licores medicinales, coñac Napoleón, Makkoli,

vino de arroz, ginebra coreana, sake, licores fuertes,

Maotai, vodka y ron.

Maravillado con tantas cosas y casi fuera de sí,

el jefe de policía casi no podía cerrar su boca.

Con la misma hecha un pantano

como un perro en un día caluroso del verano,

exclamó: “¡qué diablos es esto!

¿Es este el producto del delito?

¡Oh! ¡Oh!

Desde el comienzo he debido ser un delincuente.

Estas dos malditas palabras ‘buena conciencia’

¡son mi más amargo e imperdonable enemigo!”.

Mientras se lamentaba por su mala suerte,

uno de los cinco bandidos se le aproximó

22 Raíz medicinal (*acanthopanax koreanum nakai*).

y le ofreció una copa.
Jamás había visto el vino
y menos haberlo probado,
pero lo encontró tan delicioso y embriagador
que bebió dos copas seguidas
y luego dos más sin detenerse.
Borracho pero aún con la lengua controlada
se puso de pie y pronunció un discurso.
Mascando, escupiendo y haciendo mucho ruido,
habló con voz grave y digna.

“¡Queridos afortunados y honorables bandidos!
Creo que no deben ser condenados por sus crímenes.
Más bien debemos culpar a la sociedad
que es la responsable de los actos que han perpetrado.
Ustedes, honorables bandidos,
son trabajadores diligentes en nuestra sociedad.
Así que mi más honesto deseo
es que puedan consagrarse a su sagrado trabajo,
a hacer lo mejor y a alcanzar grandes éxitos”.
Mientras ellos reían y aplaudían estrepitosamente al final,
de manera inmisericorde atrapó a Kesoo
y lo ató con fuerza.
“Tú, *sonuvabitch*,
quedas arrestado por falsa acusación”.

Es el atardecer
y el sol se oculta tras los cerros del poniente.
El solitario ganso salvaje encuentra su compañera,

la luna comienza a dejar caer su luz sobre la tierra,
y el río se ensangrienta con el crepúsculo escarlata.
Mientras el cuclillo canta y se lamenta entristecido,
el jefe de policía eructa y cojea
arrastrando a Kesoo, reducido al tamaño de una arveja.

¡Ay! ¡Ay!

Pobre y miserable Kesoo,
mi Kesoo,
que viniste a Seúl en busca de fortuna,
que has sido oprimido en todas partes a donde fuiste:
Dongdaemun, Nandaemun, Bongcheon-dong y Moraenaen,
¡qué lindo destino el tuyo:

la cárcel!

Nadie podría ayudarte, campesino.

Nadie te ayudará, campesino.

¡Buena suerte!

¡Hasta pronto!

¡Cuídate!

De inmediato

Kesoo fue encarcelado
y los cinco bandidos,
agradecidos por los esfuerzos del jefe de policía,
lo nombraron guardián de su guarida.

Ellos no se olvidaron de proveerle
una vivienda cuidada por perros
justo al lado de sus residencias.

El jefe de policía orgulloso de sus logros

tenía las armas más sofisticadas
para cuidar las propiedades de los bandidos
al tiempo que disfrutaba una vida con gran estilo.

Pero un día hermoso y soleado
mientras se desentumía en la cama,
un relámpago le cortó la vida.
Y al mismo tiempo,
los cinco bandidos también cayeron muertos,
sangrando por los seis orificios de sus cuerpos²³.

Estos sucesos se han repetido durante un largo tiempo
y están en los labios de todo el mundo.
Yo, un pobre poeta,
no pretendo más que seguir divulgando la historias.

Referencias bibliográficas

- Alonso, D. (1969). *Poemas escogidos*. Madrid: Gredos.
- Arango, G. (1974). *Obra negra*. Buenos Aires: Ediciones Carlos Lohlé.
- Aristófanes. (1995). *Comedias. Tomo I*. Madrid: Gredos.
- _____. (2007a). *Comedias. Tomo II*. Madrid: Gredos.
- _____. (2007b). *Comedias. Tomo III*. Madrid: Gredos.
- Aristóteles. (1985). *Ética a Nicómaco-Ética Eudemia*. Madrid: Gredos.
- Barbosa, F. (2011). *Beethoven: las nueve sinfonías y otras obras*. Recuperado de:
<https://es.scribd.com/doc/197885229/Beethoven-Nueve-Sinfonias-Barbosa>

23 De acuerdo con una creencia popular de Corea, esta es la forma en que el cielo retribuye a los infractores que así no logran escaparse del castigo.

- _____. (2014). *De las vicisitudes de la guerra a la esperanza de un nuevo mundo*. Recuperado de: <https://es.scribd.com/doc/249908447/De-La-Guerra-a-La-Esperanza-De-Tchaickovsky-a-Dvorak>
- Bleiker, R. (2000). Editor's introduction. *Alternatives*, 25, pp. 269-284.
- _____. (2001). The aesthetic turn in international political theory. *Millennium: Journal of International Studies*, 30(3), pp. 509-533.
- _____. (2003). Learning from art: a reply to Holden's world literature and world politics. *Global Society*, 17(4), pp. 415-428.
- _____. (2009). *Aesthetics and world politics*. Londres: Palgrave.
- Caro, M. A. (1988). *Anécdotas y poesías satíricas*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Choe, Y. H., Lee, P. H. y De Bary, W. T. (eds.). (2000). *Sources of korean tradition. Vol II*. Nueva York: Columbia University Press.
- Chung, E.-G. (2010). After liberation: notes on contemporary korean poetry. *World Literature Today*, 84(1), pp. 47-49.
- Duarte, J. (1979). Mosquera en los versos punitivos de Julio Arboleda. *Boletín Cultural y Bibliográfico*, XVI(1), pp. 32-63.
- Eco, U. (1996). *Seis paseos por los bosques narrativos*. Barcelona: Lumen.
- Erskine, T. y Lebow, R. N. (eds.). (2012). *Tragedy and international relations*. Londres: Palgrave.
- Eurípides. (1979). *Tragedias III*. Madrid: Gredos.
- Ghazoul, F. J. (1986). The poetics of the political poem. *Arab Studies Quarterly*, 8(2), pp. 104-119.
- Hart, J. (2015). *The poetics of otherness: war, trauma, and literature*. Nueva York: Palgrave.
- Heródoto. (1992). *Historia. Libros I-II*. Madrid: Gredos
- Holden, G. (2003). World literature and world politics: in search of a research agenda. *Global Society*, 17(3), pp. 229-252.
- Hulse, C., Weiner, A. D. y Strier, R. (1988). Spenser: myth, politics, poetry. *Studies in Philology*, 85(3), pp. 378-411.
- Kim, C. (2001). Five thieves. Trad. Kim W. C. y J. Han. Seoul: dap gae books. Kim, Hunggyu. (2003). "P'ansori". En Peter H. Lee (2003).
- Laing, S. (2013). Literature and politics. En: D. Philips y K. Shaw (eds.). *Literary politics. The politics of literature and the literature of politics*. Londres: Palgrave.

- Lebow, R. N. (2008). *A cultural theory of international relations*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lee, P. H. (ed.). (2003). *A history of korean literature*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lee, S.-I. (1998). *The moonlit pond; korean classical poems in Chinese*. Port Townsend: Copper Canyon Press.
- Matthiessen, F. O. (1967). *The Oxford book of American verse*. Nueva York: Oxford University Press.
- Modern, R. E. (1974). *Poesía alemana del siglo XX*. Buenos Aires: Ediciones Librerías Fausto.
- Moore, C. y Shepherd, L. J. (2010). Aesthetics and international relations: towards a global politics. *Global Society*, 24(3), pp. 299-309.
- Moriguchi, S. (1987). Yeast's criticism on war poetry. *The Harp*, 2.
- Nahm, A. C. (1988). *Korean: tradition & transformation. A history of Korean people*. Seúl: Hollym Corporation.
- Otero, B. (1985). *Expresión y reunión*. Madrid: Alianza Editorial.
- Philips, D. y Shaw, K. (eds.). (2013). *Literary politics. The politics of literature and the literature of politics*. Londres: Palgrave.
- Powell, B. B. (2004). *Homer*. Oxford: Blackwell Publishing.
- Revol, E. L. (1974). *Poesía inglesa contemporánea*. Buenos Aires: Ediciones Librería Fausto.
- Roper, A. (2003). Recycling political poetry: Tom D'Urfey's the progress of honesty 1680/1739. *SAEL*, 43(3), pp. 579-603.
- Segalá y Estalella, L. (1927). *Obras completas de Homero*. Barcelona: Montaner y Simón Editores.
- Séneca. (2008). *Diálogos*. Madrid: Gredos.
- Sloterdijk, P. (2010). *Ira y tiempo*. Madrid: Siruela.
- Um, H.-K. (2008). New P'ansori in twenty-first-century Korea: creative dialectics of tradition and modernity. *Asian Theater Journal*, 25(1), pp. 24-48.
- Weil, S. (2005). *An anthology*. Londres: Penguin Books.
- Williams, C. W. (1994). *Asphodel, that greeny flower & other love poems*. Nueva York: New Directions Publishing Company.